



EL 19 DE JULIO, EN EL AUDITORIO EL BATEL

'EL TIEMPO DE LOS GITANOS' ABRIRÁ LA MAR DE MÚSICAS

La ópera punk de Emir Kusturica, basada en su celebrada película homónima, iniciará su gira mundial

:: ANTONIO ARCO
 MURCIA

Se lo contó a 'La Verdad' Emir Kusturica (Sarajevo, 1954), el aclamado cineasta, músico y actor serbo-bosnio: «Veo el mundo como si estuviera ahogándose en un mar extraño. Como si estuviera hundiéndose muy lentamente. Pero ahí sigue». Ahí sigue, sí, convertido también a veces, gracias a sus conciertos, en una fiesta delirante, en una explosión de alegría, abrazos, bailes,

risas y un humor entre surrealista y enternecedor. Y eso, una fiesta para olvidarnos encantados durante dos horas de los sabores, es lo que el artista ofrecerá el próximo 19 de julio, durante la inauguración de la XVIII edición del festival cartagenero La Mar de Músicas, que se prolongará hasta el 28 del mismo mes. Después del extraordinario éxito de su estreno en París en 2007, en la Ópera Nacional de la Bastilla, 'El tiempo de los gitanos', la

ópera punk creada por Kusturica girará por primera vez este año en un formato adaptado que permitirá su estreno internacional. Un estreno internacional que tendrá lugar en el Auditorio El Batel de Cartagena, y para el que mañana se pondrán las entradas -55 y 38 euros, fuera de abono- a la venta. Esta ópera punk está basada en su célebre película 'El tiempo de los gitanos', por la que el polifacético creador -su trabajo como actor, por ejem-

plo, es espléndido en 'El caso Farewell', la película que protagonizó en 2009 a las órdenes de Christian Carion- obtuvo el Premio a la Mejor Dirección en el Festival de Cannes en 1989. El espectáculo musical cuenta con la participación de más de 40 intérpretes en escena, y por supuesto con la entrega de su grupo de rock balcánico The No Smoking Orchestra, cuyos músicos son intérpretes habituales de las bandas sonoras de sus inconfundibles filmes.



Una gran fiesta. El espectáculo musical, que en su día conquistó al exigente público de la Ópera Nacional de la Bastilla, volverá a ponerse en pie en el certamen cartagenero. ::WAM



Kusturica, quien pasará varios días en Cartagena para supervisar todos los detalles del estreno, quiere que el público «se divierta, que sea feliz, que termine viendo la vida como una oportunidad para disfrutar»

➤ La tragicomedia salvaje y el inimitable estilo visual y formal propio de sus filmes están siempre presentes, realzados por melancólicos sonidos balcánicos teñidos de punk rock, en esta adaptación de 'El tiempo de los gitanos' que no se limita a ser una transposición musical de la película, sino que tiene vida propia. «Esto es un teatro, y las reglas del juego son muy diferentes», señaló durante el estreno de 2007 en París el artista, quien supervisa absolutamente todos las facetas creativas de su ópera punk, desde la dirección de escena a la composición musical y el guión, escrito junto a Gordan Mihic y que inspiró a Nenad Jankovic el texto definitivo. Kusturica pasará varios días en Cartagena para supervisar todos los detalles del estreno, según informan desde la dirección del festival.

A lo largo de más de dos horas, 'El tiempo de los gitanos' sigue las desventuras del joven Perhan, hijo de un soldado y una gitana, lamente-

te enamorado de su vecina Azra, a quien su madre quiere casar con un hombre rico. Mientras sueña con hacerse millonario para poder corresponder a su amada, el joven vive con su abuela, su hermana minusválida y un tío mujeriego que también corteja a la joven Azra. ¡Como verán, no falta de nada!

Del punk al folk balcánico, del rock a la música clásica o a la canción tradicional gitana centroeuropa, los estilos musicales son diversos y se fusionan a la perfección «como fuegos artificiales en el escenario, que sumergen al espectador en un colorido mundo operístico», donde se baila y se bebe, los niños juegan al fútbol –se hará un 'casting' para seleccionar a los menores cartageneros que participarán como extras en la función– y los gansos, que viajarán desde Francia, pasan poéticamente graznando por la escena, de la que resulta difícil apartar la mirada. Pero no todo es ritmo festivo, porque también hay

espacio para el contrapunto de la solemnidad y la melancolía.

«El tiempo de los gitanos' se sitúa más cerca de la comedia musical que de la ópera en el sentido clásico. «Posiblemente se ubique, más bien, entre la opereta y el musical. Pero todo eso hay que verlo con cierto espíritu de los Monty Python», indicó Kusturica –que vuelve a contar con los músicos de The Garbage Serbian Philharmonic– en su día.

Lo cierto es que las 13 representaciones programadas en la Ópera Nacional de la Bastilla concluyeron con el público puesto en pie, ovacionando tanto a los intérpretes del montaje como a sus creadores. Los cantantes de esta ópera punk lo hacen en romani, el idioma del pueblo gitano, y el público podrá seguir la historia a través de subtítulos en castellano. Tanto le gustó a Kusturica la experiencia de montar este espectáculo –lo hizo cuando tenía 52 años–, que él mismo confesó que se había «divertido tanto» que se planteó la posibilidad de «dejar el cine» para dedicarse a hacer «sólo óperas». «Cuando se echa marcha atrás» en la historia del cine, dijo, se descubre que «todo viene de la ópera», subrayó. Afortunadamente, siguió haciendo cine: en 2007 estrenó la película 'Prométeme' ('Zavet'), y en

«Renunciar al humor, a la ironía y a la música iría en contra de mí mismo, porque a mí me salvan muchas veces de la tristeza, del pesimismo»

«Ni en el arte ni en la vida, la belleza y la bondad son prioritarios hoy en día. Y eso es lamentable, porque sin belleza y sin bondad no somos nada»

2008 el documental 'Maradona by Kusturica'.

Evidentemente, la representación de 'El tiempo de los gitanos' se nutre sobre todo de la música. Mientras en la película Kusturica podía

jugar con la cámara para crear dinamismo, tensión y sorpresa, en la versión operística el también bajista de rock recurre a las mezclas musicales para crear una explosión de emociones, que van desde la alegría contagiosa a la melancolía que sobrecoge. La crítica destacó que «también está lograda la mezcla entre los típicos instrumentos de rock con los instrumentos de cuerdas y de vientos de la orquesta».

Kusturica, quien en julio de 2009 ya protagonizó, patrocinado por 'La Verdad', un concierto en La Mar de Músicas, junto con los músicos de The No Smoking Orchestra, reconoció cuando estrenó su ópera punk que trabajar en un teatro de tanta solera como la Bastilla le provocó «algo de miedo». «Nosotros no somos necesariamente puntuales y bien organizados siempre. Y ellos aceptaron nuestro ritmo y nos dejaron total libertad», contó.

Kusturica defiende, según explicó a este diario, que «mis películas y mi música son una vacuna contra la guerra», y asegura que se plantea siempre sus conciertos y sus propuestas musicales como «una fiesta cuya alegría debe contagiar al público». Autor de bandas sonoras tan jugosas como la que creó para una de sus últimas películas, 'La vida es

Domingo 29.04.12
LA VERDAD

CULTURAS Y SOCIEDAD **C** 45



Sencillamente espectacular. Imagen de una representación de la ópera punk 'El tiempo de los gitanos', una creación de Emir Kusturica que comenzará su gira internacional en Cartagena, el 19 de julio, inaugurando en el Auditorio El Batel la XVIII edición del festival La Mar de Músicas. :: WAM/LMDM

Una oferta que promete calidad y mira a África

La programación de la XVIII edición de La Mar de Músicas, que se dará a conocer completa el 11 de mayo, y que promete, según la dirección del festival -con el incombustible Paco Martín a la cabeza-, no renunciar a la calidad, los hallazgos, las primicias, la variedad, las sorpresas y las delicias más extrañas, incluirá este año un nombre propio con mucha fuerza, el de Oumou Sangare (Bamako, 1969), a quien se hará entrega -el 24 de julio- del Premio La Mar de Músicas, creado con la intención de reconocer la trayectoria de personalidades indiscutibles en el terreno de la música, la literatura, el arte o el cine. Oumou Sangare ha alcanzado un lugar privilegiado entre los grandes de la música africana, hasta el punto de que se le considera la sucesora de la legendaria Miriam Makeba, 'Mamá África', quien en 2006 abrió la XII edición del certamen cartagenero.

un milagro', el artista sabe utilizar con maestría el humor, a veces muy absurdo pero muy gratificante. Han pasado ya muchos años desde que vimos 'Gato negro, gato blanco', y desde entonces nos estamos riendo porque Kusturica es un mago del humor en tiempos de guerra, del humor en tiempos de desgracias, un mago -también controvertido- que sabe mirar con optimismo las realidades más duras. Merecedor de dos Palmas de Oro, por 'Papá está en viaje de negocios' y 'Underground', dejó muy claro, durante su conversación con este diario, qué es lo que espera que le suceda al público que acude a sus directos: «Que se divierta, que sea feliz, que baile, que se relacione con los que tiene al lado, que termine viendo la vida como una oportunidad para disfrutar».

Respirar

«Mis conciertos -precisó- no son un mitin político, son una fiesta». «Mi cine y mis conciertos son como una terapia porque la gente que va a ver mis filmes o escucha las canciones se siente mejor. Para mí, no hay nada mejor que estar tocando en directo y ver que el público respira como tú», sostiene el creador, convencido de que entre sus películas y su música «las diferencias son mini-

Un curioso creador que no provoca indiferencia

:: A. A.

MURCIA. La extraordinaria actriz francesa Isabelle Huppert es uno de los muchos rostros de prestigio que se han dejado ver en el Festival de Cine y Música de Kustendorf, rodeado de montañas en pleno sudoeste de Serbia, que Emir Kusturica ideó hace cuatro años. Pero no todo son éxitos y proyectos que provocan admiración en su carrera. El año pasado vivió un mal momento cuando varios cineastas bosnios, entre ellos Jasmila Zbanic, ganadora del Oso de Berlín 2006 por 'Grbavica', hicieron pública una durísima carta en la que reclamaban su expulsión del Festival de Cannes, por el que fue invitado a presidir el jurado de la sección 'Una cierta mirada', acusándole de apoyar «a criminales de guerra». Cannes no les hizo caso alguno.



mas. Yo estructuro mis películas como si fueran una sinfonía».

Él también busca sentirse mejor, porque las heridas de la guerra tardan demasiado en cicatrizar. En 'La vida es un milagro', por ejemplo, se acercaba «a la guerra que sufrió mi país a principios de los 90 para contar una atípica historia de amor entre un raptor serbio y su cautiva bosnia, una mezcla entre el cine romántico y el bélico».

Hay algo que no concibe Kusturica: trabajar sin divertirse. «¿Cómo voy a pretender que el público se divierta con una película mía si yo me he aburrido haciéndola?». No suele renunciar a los toques surrealistas y, mucho menos, a su peculiar y sabrosa ironía: «Eso nunca lo haré. Renunciar al humor, a la ironía y a la música iría en contra de mí mismo, porque a mí me salvan muchas veces de la tristeza, del pesimismo. Creo que las peores cosas de la vida, que no son pocas, pueden contarse de otra manera; no se trata de negar que existen, sino de ser más optimista a la hora de enfrentarse a ellas».

También otra cosa le importa mucho, sin negar la influencia de Sha-

kespeare y de sus tragedias en algunas de las historias que cuenta: «Dejar claro que el amor está por encima de todas las guerras e ideologías». Y algo más: «Ni en el arte ni en la vida, la belleza y la bondad son prioritarios hoy en día. Y eso es lamentable, porque sin belleza y sin bondad no somos nada».

Uno de los momentos de la ópera punk 'El tiempo de los gitanos' que el público agradeció con cálidos aplausos está protagonizado por una manada de gansos. No hay obra de Kusturica en la que los animales no tengan presencia, burros incluidos: «Para mí, los animales son unos personajes más. Dicen que mis películas se parecen cada vez más a un circo, y es verdad. Y como los rodajes duran tanto, los animales empiezan a comportarse como los hombres y se adaptan muy bien a sus papeles».

Digan lo que digan, él sostiene que «mis películas y mi música son una vacuna contra la guerra, ¿qué otra cosa puedo hacer yo? La guerra no se extinguen por motivos económicos. El mundo se rige por un totalitarismo económico y la guerra, desgraciadamente, es una gran empresa, un acto paralelo del desarrollo de la humanidad porque, sin conflictos, por ejemplo, no hubieran existido los ordenadores».